

*Mensaje del II Encuentro de la Ruta por la Reconciliación y la Paz del Caribe Colombiano -  
Salgar 20, 21 y 22 de septiembre.*

*“La Ruta: Un acuerdo para vivir juntos en un Pacto Social y Cultural”. Papa Francisco.*

*Las pastorales sociales del Caribe Colombiano, los Programas de Desarrollo y Paz, las vicarías de Pastoral de las jurisdicciones eclesíásticas, la Red Nacional de Programas de Desarrollo y Paz, Universidades, Empresarios y Entidades de Cooperación, acompañados por INTERTEAM y presididos por nuestros obispos, nos hemos sentido inspirados y convocados por el Papa Francisco para dar el segundo paso que nos demanda La Ruta por la Reconciliación y la Paz del Caribe colombiano. Hemos celebrado la cultura del encuentro y hemos vivido una rica experiencia con Jesús “echando el vino nuevo en odres nuevos” (Lc 5,38).*

*Nuestro mensaje quiere ser ante todo un signo del compromiso que asumimos todos a partir del Evangelio y del testimonio del Papa Francisco, quien, con sus gestos y palabras, ha grabado su mensaje en nuestros corazones. El momento presente nos exige claridad para ver, lucidez para discernir y solidaridad para actuar, y la Ruta, en la que hemos venido avanzando, nos invita a confesar nuestra fe con plenitud, a tener una renovada convicción en lo que hacemos, a confiar en las personas que acompañamos y a mantener la esperanza para los 11 millones de personas que vivimos en esta Región Caribe que anhela, como toda la Nación, la Reconciliación y la Paz, por ello:*

- 1. Reconocemos la necesidad de articularnos como región en el cuidado de la Casa Común como una condición vital que nos vamos a exigir pacientemente unos a otros, abriendo las mesas de diálogo con todos los actores posibles y procurando alcanzar ese “nuevo acuerdo para vivir juntos en un pacto social y cultural”. No sin razón el Papa Francisco nos ha dicho: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” Laudato Sí # 48.*
- 2. Promovemos el estudio, conocimiento y aplicación de la Carta encíclica Laudato Sí del Papa Francisco como nuestra mayor preocupación por el cuidado de la Casa Común, reconociendo que las discusiones que antes se daban en congresos o revistas de orden científico, hoy, con esta encíclica, trasciende estos ámbitos y alcanza al ciudadano de a pie que vive cotidianamente los embotellamientos del tráfico y al campesino de nuestra Región Caribe incapaz, por el daño causado a la creación, de prever el tiempo de lluvia o de sequía para sembrar o cosechar.*
- 3. Asumimos el reto de pensarnos y de articularnos alrededor del agua, principal activo para nuestro desarrollo, en la certeza de que entre más pez...más paz. Lamentamos, profundamente, que la gran mayoría de nuestros pescadores transcurran mucho tiempo en el río y en el mar, en ciénagas y lagunas, con embarcaciones muy precarias, lo cual hace del arte de la pesca una profesión peligrosa, que si bien algunas veces da para comer no alcanza ciertamente el goce efectivo de los derechos.*
- 4. Aceptamos, como hombres y mujeres de un Caribe que no ha hipotecado su esperanza el gran debate de hoy: ¿Si el agua es fuente de vida para nuestros pueblos y comunidades, puede ser*

*también fuente de lucro para unos pocos? Creemos y reafirmamos que el agua que riega nuestra región caribe es un don de Dios, un derecho humano vital y un Bien Común. Acceder al agua es una cuestión de justicia y de sostenibilidad social y política de todo el Caribe como lo hemos aprendido en estos tres días de reflexión y oración, acceso que debe regularse de tal forma que todos nuestros hombres y mujeres tengan acceso al don del agua.*

*5. Acogemos el buen propósito de construir una agenda para el cuidado de la Casa Común juntamente con nuestros gobernantes y empresarios, académicos y tomadores de decisión. Con humildad reconocemos que tal vez no hemos sabido dialogar por la incapacidad para descifrar las razones que han estado a la raíz de un distanciamiento, pero que hoy vemos, con mayor lucidez, que contienen, en sí mismas, los buenos motivos para un acercamiento. Una de las grandes urgencias del Caribe es la construcción de una visión humanística de la economía y una rehabilitación de la política, en orden a la participación de las personas y la erradicación de la pobreza. Ocuparnos de una agenda conjunta con nuestra clase dirigente en la que nos exigiremos recíprocamente ser coherentes y responsables, es también una forma de reafirmar nuestra opción por los pobres.*

*6. Rechazamos la cultura dominante en muchos de nuestros pueblos y ciudades en la que todo se vale, menos la vida. Somos conscientes de que, en el Caribe, como en casi toda la Nación, nos estamos matando, cada vez más. Nos jugamos la vida, en eventos y bajo circunstancias, en las que otras culturas y sociedades, vecinas y más pobres, nunca arriesgarían su vida. Hemos perdido nuestra capacidad de asombro y nuestra capacidad de reaccionar. Hemos llegado al extremo de la indolencia, de la insolidaridad, de la impotencia, de la inercia. Reaccionamos de manera grandiosa frente a los desastres inevitables, y en forma cobarde, frente a los desastres que podríamos evitar: los de la confrontación armada y la criminalización del conflicto social. El Papa Francisco nos ha invitado en esta Ruta a construir un nuevo acuerdo entre todos. Será una carta de navegación por el Caribe, en el mediano plazo y en el largo plazo, con la cual mostrarnos, orgullosos con nosotros mismos: haber sido capaces de construir desde abajo la comunidad, la ciudad, la región y la Nación, en un proceso de reconciliación liderado por la gente que ama y que ha salido decididamente al rescate de sus amores.*

*7. Expresamos nuestra solidaridad con nuestros hermanos migrantes de Venezuela, nación que en tiempos difíciles abrió sus brazos a hombres y mujeres del caribe colombiano. No seremos inferiores a esta exigencia y desde ya nos disponemos, siguiendo los criterios del Papa Francisco, a promover una acogida digna y respetuosa, a brindar una protección con un claro enfoque de derechos, a facilitar una promoción y reconocimiento de todas sus potencialidades y capacidades y a realizar una integración en el espíritu del apóstol san Pablo: “Acójense mutuamente como los acogió Cristo para la gloria de Dios” (Romanos 15,7).*

*8. Reconocemos que toda ruta es un camino. Por ello vemos la necesidad de identificar muy bien en este esfuerzo por la Reconciliación y la paz las señales de progreso que nos puedan ir indicando, en el tiempo, los aciertos que vamos teniendo. La ruta nos demanda ser cartógrafos de a pie. Atentos y perceptivos, con mirada aguda para descubrir lo que está invisible a primera vista y para intuir los caminos de nuestra gente. La Ruta que hemos transitado, el Papa Francisco nos ha recordado que debemos ir la corrigiendo a medida que vamos avanzando porque seguramente aparecerán más curvas de las calculadas, o tal vez hay nuevos desvíos, o aquel trayecto era más largo o este otros*

*más corto o simplemente eran diferentes. No claudicaremos en encontrar los verdaderos caminos que nos lleven a compartir pasos, caminos y jornadas.*

*9. Comunicamos y visibilizamos el camino transitado en esta ruta. En primer lugar, haremos presente a los más pobres de nuestro pueblo, los cuales la mayoría de las veces son tratados en los medios de comunicación desde estereotipos sociales, normalmente como grupos de peligro y amenaza en vez de ser considerados como personas con una historia y una dignidad propias. Testimoniaremos que, en este Caribe nuestro, un nuevo orden de cosas es posible. Que la injusticia y la marginación, que el sufrimiento y la despersonalización no son las palabras definitivas de nuestra historia, sino que el sentido de la historia se refleja en palabras como libertad, acogida, justicia, dignidad, liberación; y que ese sentido no es el sueño idealista y utópico de algunos ingenuos, sino que se encarna en hombres y mujeres que desde la realidad y viviendo felices lo van forzando y acogiendo. Le diremos a todos que la fe en el Dios de Jesucristo es necesariamente una fe de servicio y solidaridad; que Dios es Dios de justicia y misericordia; que la fe en el Padre de nuestro Señor Jesucristo vivida con autenticidad evangélica impulsa siempre y prioritariamente a construir un mundo más fraterno. Y que cuando la fe cristiana abandona el compromiso por los más débiles se convierte en mera manipulación religiosa.*

*Barranquilla, septiembre 22 de 2017*

*Monseñor, Jairo Jaramillo Monsalve  
Arzobispo de Barranquilla.*

*Monseñor Luis José Rueda Aparicio  
Obispo de Montelibano.*

*Monseñor, Jorge Enrique Jiménez Carvajal  
Arzobispo de Cartagena.*

*Monseñor Luis Gabriel Ramírez Díaz.  
Obispo del Banco.*

*Monseñor Oscar José Vélez Isaza.  
Obispo de Valledupar.*

*Monseñor José Clavijo Méndez  
Obispo de Sincelejo.*

*Monseñor Héctor Salah Zuleta  
Obispo de Riohacha.*

*Monseñor Ariel Lascarro Tapia  
Obispo de Magangué.*

*Monseñor Hugo Alberto Torres Marín.  
Obispo de Apartadó.*